

El Museo Alpino de Munich



Antiguos trajes del valle de Groden (Tirol).

La capital de Baviera acaba de inaugurar un museo que será un centro de peregrinación para los amigos de la montaña, y que va a hacer de ella la metrópoli técnica del alpinismo, a expensas de Innsbruck y de otras ciudades del macizo central que ambicionaban este honor.

Múnich tenta, por otra parte, derechos incontestables a esa preeminencia. En ella se fundó, hace más de cincuenta años, el Alpenverein, que se dividió durante algún tiempo en dos clubs alpinos, el alemán y el austriaco, para llegar a ser después el único y potente Club Alpino Alemán-Austriaco. Múnich poseía ya la más rica colección de manuscritos y de obras que se haya reunido nunca sobre los Alpes, y todos los alpinistas de lengua alemana aplaudieron cuando, en 1908, con ocasión de la asamblea general del Club Alpino Alemán-Austriaco, la municipalidad de Múnich ofreció a esta sociedad el hermoso palacio de Isarlust,

con el encargo de organizar un museo de alpinismo.

En el espacio de tres años el director D. K. Müller, consejero de estado, ha realizado un esfuerzo admirable reuniendo colecciones tan ricas como variadas, ante las cuales los museos alpinos suizos de Berna, Lucerna, etc., quedan reducidos a modestas proporciones.

El visitante halla motivos de estudio desde que ha franqueado las puertas del establecimiento, atravesando el lindo parque que rodea el palacio a orillas del Isar, cuyas aguas torrenciales indican su origen alpino. Este parque será pronto una colección viviente de la flora de la montaña, y ya se



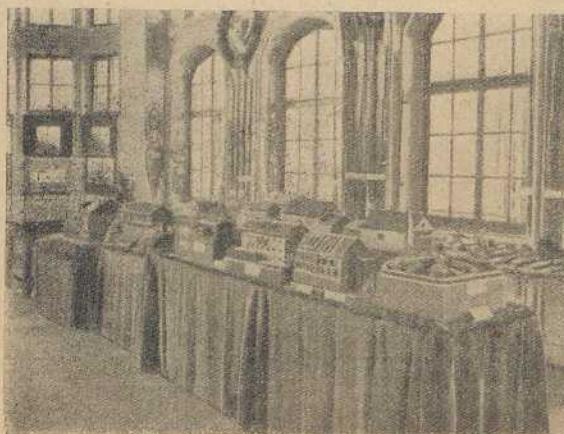
Believe de la Jungfrau.

pueden observar en él inmensos arbustos trasplantados y una gran cantidad de enormes muestras de rocas, embrío de una colección mineralógica llamada a ser muy notable.

Después de haber atravesado el vestíbulo, cuyos muros están cubiertos de cuadros firmados por los mejores pintores de montaña, el visitante penetra en una sala cuyo centro está ocupado por una admirable representación, en relieve y en color, del macizo de la Jungfrau, la reina del Oberland bernés.

En la misma sala se admira una pintoresca reconstrucción de la fauna alpina: cabra montés, gamuza, lobo-cerval, marmota, liebre de las nieves, gato montés, águila dorada y otros animales se disputan lugar sobre una inmensa roca.

También figura en



Modelo de chalets-refugios.

